

John Keats (1795-1821):

La Fugaz Pasión de un Romántico Inglés

No resulta fácil entender la vida y obra del poeta inglés John Keats, si no se tiene en cuenta el movimiento romántico y la época que lo tocó vivir, cuando un espíritu nuevo se apoderó de Europa en los albores del siglo XIX. En ese ambiente nació, vivió y escribió John Keats. Junto con él, los poetas Lord Byron y Shelley, conformaron lo que hoy se conoce como la "segunda generación de románticos ingleses", cípula de la literatura anglosajona del período.

Sus primeros pasos en la poesía

Hijo de un caballero de caballos, su vida no escindió la regla de los artistas de su tiempo, y su condición, tan cercana al piso, se extinguió a los 25 años. Poco valorados entonces, con el paso del tiempo sus poemas han sido rescatados por los críticos. Món de algunos los considera "los versos más representativos y hermosos de una época".

Sin embargo, la poesía no fue una vocación que tuviera muy clara. Hasta hace a los quince años, debió trabajar para mantener a su familia, curando heridos en un hospital. Paralelamente, dedicó algún tiempo a la literatura, y así nacieron sus primeros versos. Es en esta época también cuando nació el amor a los decisivos, producto de entusiastas lecturas dentro de la sabiduría clásica, Virgilio y Horacio, Lucio, Spenser, Milton y más adelante, Shakespeare, uno de sus favoritos. Esta cultura autoinstructa fue crucial.

Asimismo, comenzó a frecuentar un grupo de literatos y artistas de quienes recibió un estímulo importante. Resuelto, entonces, a contagiar su vida a la literatura confesó en una oportunidad que por haber pasado dos días sin escribir, lo invadió el temor de pánico a ceguera. Así no es extraño que llegara a pensar:

"Me doy cuenta de que iré a la poesía para vivir, no a la otra poesía, y no se basta media joroba de la otra".

Arrancó a su amistad con el escritor Leigh Hunt (1784-1859), un célebre mecenazgo para el poeta, y el pintor Robert Haydon, peñado ya primera y volviendo *Endimión* (1818). En la obra resultan evidentes las marcadas influencias de sus antepasados favoritos y se impone en la mitología griega, tema recurrente en su trayectoria lírica. Aunque hoy es considerado un gran poeta, Keats comenzó con él a desarrollar su concepto de belleza, ésta imaginada como un estado de trueno y en modo de euforia.

"Aquello que nos permite aceptar nuestro destino es la muerte".

Luego, producto de la evolución de esta sociabilidad, formó la base de sus ideas más celestes.

A cien años de su nacimiento, recordamos a este poeta británico, considerado una de las cumbres de la literatura de su país, aunque en su época, pleno período romántico, fue despreciado por sus contemporáneos.

por Soledad Valenzuela



John Keats a los 25 años en su lecho de muerte (dibujo de su amigo Joseph Severn).

"La verdad es belleza y la belleza es verdad".

Tormentoso final

También declaró que el único medio para lograr una "forma de vida plena de belleza", era a

través de una "etapa llena de seriedad contemplativa". Estado que se alternó con frecuentes períodos depresivos, cortados a la altura de la vida.

El año de su nacimiento literario selló el destino de John Keats. Junto con su primera publicación, se

Valorización de Su Obra

Tras su muerte, las escuelas de fines de siglo lo proclamaron precursor y maestro. La razón de ello es, según los estudiosos, en que su concepto de la poesía se acerca a la sofía y celosa sensibilidad moderna. En tanto, Shelley, otro poeta de su tiempo presentó reflexionar y mejorar el mundo con su poesía. Keats la consideraba como un fin en sí misma y gran parte de su estética se encierra en el famoso verso con que comienza *Endimión*: "Una cosa bella es una alegría eterna" ("A thing of beauty is a joy for ever").

Ya en nuestro siglo, corrió cierta es la fascinación que ejerció sobre el escritor argentino Julio Cortázar, quien consideraba a Keats como su gran inspirador.

"El primero en la poesía inglesa", según escribió.

Lector adicto de sus obras, admiró especialmente

Oda a una urna griega, sobre la cual sevilló: "Este poema es mi maravilla poética, una especie de plena gracia formal. Nada sobra, todo concurre para crear la arquitectura perfecta de los versos y se contiene".

le diagnosticó la enfermedad que lo llevó a la tumba: tuberculosis. También conoció al amor de su vida, Fanny Browne. Una pasión que, según él, no fue comprendida, y por la que sufrió enormemente. Ella fue uno de sus grandes motivos de inspiración. Fue mismo año publicó *Lamia* (1819), donde representa su conflicto interior —tan propio de la mentalidad romántica— entre el hombre sensual, avido de placeres, y el hombre espiritual. De alguna manera, estas inquietudes contribuyeron a agudizar su enfermedad. Tampoco los celos lo dejaron en paz, y vivió las consecuencias de un romance tormentoso. Producto de ello escribió *La vispera de Santa Íñigo* (1820) (*The eve of Saint Agnes*).

Más tarde Isabel o la maceta de albahaca (1820) (*Isabella, or the pot of basil*), inspirada en el *Decamerón* de Bocaccio, relata la historia de un trágico asesinato que raya en lo macabro.

Pero fue, sin duda, *Hiperión* (1819)—el única obra elaborada en su época—el libro que le valió el reconocimiento de sus amigos y adversarios, de artistas y críticos, incluso del arreglante Byron, quien señaló: "Hiperión es tan sublime como Esquilo".

Asimismo, sus cinco odas, escritas entre 1819 y 1820, fueron sus versos más conocidos y populares: *Oda to a nightingale* (*Oda a un ruiseñor*), *Ode to autumn* (*Oda al otoño*) y *Ode to a grecian urn* (*Oda a una urna griega*), entre otras.

La enfermedad que lo aquejaba lo obligó a buscar un ambiente y clima más apropiado. Viajó a Italia, y allí, justo al mediterráneo, falleció en 1821.

El Romanticismo En Gran Bretaña

Entre los románticos ingleses se pueden distinguir dos generaciones de artífices. En la primera figura Samuel Rogers, Tomás Campbell, Hartley Coleridge y Ernest Kirke, cuya breve existencia se presenta como el síndrome de la mentalidad romántica. En algunos de ellos perduran rasgos de clasicismo, y en otros aparecen ya indicios de innombrable excesivo.

El segundo período del romanticismo está representado por tres grandes poetas: Keats, Shelley y Byron. Además de una muerte relativamente precoz —todos fallecieron antes de los 37 años— comparten una vida inquieta y de ritmo acelerado. La diferencia radica en que mientras Lord Byron conquistó la fama rápidamente, sus colegas debieron esperar un par de generaciones para ser reconocidos.

La fugaz pasión de un romántico inglés [artículo] Soledad Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Soledad

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fugaz pasión de un romántico inglés [artículo] Soledad Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile